

**JOHANNESBURGO:
NÚCLEOS INTRANSIGENTES DE SIGNIFICADO.
UN EXAMEN DE LA NOMOSFERA
A TRAVÉS DE *COLLECTIVE AMNESIA*
DE KOLEKA PUTUMA**

JOHANNESBURG: INTRANSIGENT NUBS OF MEANING.
EXAMINING THE NOMOSPHERE
THROUGH KOLEKA PUTUMA'S *COLLECTIVE AMNESIA*

Laia M. LLOBERA

Universitat de Barcelona - Sotheby's Institute of Art

laius97@hotmail.com

Resumen: El presente artículo de investigación se sitúa en la intersección entre el pensamiento crítico, la literatura comparada y la teoría urbana a través del análisis de la teoría de lo intraducible según Emily Apter a partir del libro de poesía de la poetisa sudafricana Koleka Putuma, *Amnesia Colectiva*. El concepto de lo intraducible de Apter sirve como marco teórico para examinar el uso estratégico que hace Putuma de elementos intraducibles como medio de resistencia frente al discurso colonial. Concretamente, el artículo argumenta que Putuma emplea los intraducibles para desafiar y trastornar las expectativas e interpretaciones del lector colonial, reafirmando así su agencia y autonomía dentro del ámbito literario.

Asimismo, este trabajo explora cómo los intraducibles utilizados por Putuma ofrecen una perspectiva sobre las complejidades de Johannesburgo como espacio urbano en disputa. A través del prisma de la teoría urbana contemporánea, especialmente la concepción de la nomosfera propuesta por David Delaney, el artículo analiza cómo la inclusión de elementos intraducibles por parte de Putuma en su poesía proporciona una comprensión matizada de las dinámicas sociales, culturales e históricas complejas de Johannesburgo. Mediante un análisis textual minucioso, el artículo revela la forma en que los intraducibles funcionan como marcadores simbólicos que desvelan las capas nomosféricas de la ciudad, arrojando luz sobre sus políticas espaciales, dinámicas de poder y tensiones socioculturales.

Palabras clave: Pensamiento crítico. Literatura comparada. Teoría urbana. Intraducible. Resistencia. Koleka Putuma. Johannesburgo. Espacio urbano. Colonialismo. Agencia. Nomosfera.

Abstract: This research paper stands at the intersection of critical thinking, comparative literature, and urban theory by examining Emily Apter's theory on the untranslatable drawing from South African poet Koleka Putuma's poetry book, *Collective Amnesia*. Apter's concept of the untranslatable serves as a theoretical framework to analyze Putuma's utilization of untranslatable elements within her poetry as a means of resistance against colonial discourse. Specifically, the paper argues that Putuma strategically employs untranslatables to challenge and disrupt the colonial reader's expectations and interpretations, thereby asserting agency and autonomy within the literary space.

Furthermore, this paper explores how the untranslatables utilized by Putuma offer insights into the intricacies of Johannesburg as a contested urban space. Drawing from contemporary urban theory, particularly David Delaney's conception of the nomosphere, the paper analyzes how Putuma's incorporation of untranslatable elements within her poetry provides a nuanced understanding of Johannesburg's complex social, cultural, and historical dynamics. Through close textual analysis, the paper uncovers the ways in which untranslatables function as symbolic markers that reveal the nomospheric layers of the city, shedding light on its spatial politics, power dynamics, and socio-cultural tensions.

Keywords: Critical thinking. Comparative literature. Urban theory. Untranslatable. Resistance. Koleka Putuma. Johannesburg. Urban space. Colonialism. Agency. Nomosphere.

1 Introducción

«Translate quand même»¹
Emily Apter

En su influyente obra *The Translation Zone: A New Comparative Literature*, Emily Apter introduce el concepto de lo «intraducible» como un elemento central en los estudios de traducción. La exploración de Apter sobre este concepto desafía las asunciones tradicionales sobre la traducción y abre nuevas perspectivas para entender las complejidades del intercambio lingüístico y cultural.

Desarrollado con mayor profundidad en *Against World Literature: On the Politics of Untranslatability* (Apter, 2013), el concepto de lo «intraducible» ha sido objeto de intenso debate y fascinación en el campo de los estudios de traducción debido a su naturaleza compleja y a menudo esquiva. Apter lo define como «an intransigent nub of meaning that triggers endless translating in response to its resistant singularity» (un núcleo intransigente de significado que desencadena una traducción interminable en respuesta a su resistente singularidad), lo que nos lleva a reconocer la riqueza y complejidad de estos términos intraducibles y las limitaciones de la equivalencia lingüística, ya que encapsulan emociones intrincadas y experiencias culturales que resisten la traducción.

La piedra de toque en *Against World Literature: On the Politics of Untranslatability* se refleja en su subtítulo: «la política de la intraducibilidad», que plantea cómo «la política de las fronteras se activa plenamente» en el acto de traducción, identificando este proceso como una transacción en la que los estados establecen puntos de control lingüísticos destinados a preservar su soberanía. Apter señala que la dialéctica entre traducibilidad e intraducibilidad tiene implicaciones no solo literarias y lingüísticas, sino también políticas y filosóficas, lo que nos lleva de vuelta a la pregunta de qué es lo que hay en juego, políticamente, en la Literatura Comparada y en la traducción.

Con el objetivo de examinar las implicaciones significativas para los estudios literarios y culturales de los intraducibles, particularmente en el contexto de problemas fronterizos y la representación del compromiso político en la poesía (Occhini, 2020), el estudio profundizará en el uso de intraducibles por parte de la poeta sudafricana Koleka Putuma en su ópera prima, *Collective Amnesia*. Esta exploración busca destacar la importancia de lo intraducible en la ampliación de nuestra comprensión del intercambio lingüístico y cultural, así como abordar lo que parece ser un inevitable borrado de la singularidad de la expresión del idioma original.

1.1. Poesía contemporánea sudafricana. Narrativas post-apartheid

En el amplio panorama del discurso literario global, el paisaje de la poesía contemporánea sudafricana se erige como un elocuente testimonio de las complejidades multifacéticas de las narrativas históricas, sociales y culturales de la nación. Este paisaje se convierte, entonces, en un espacio donde el peso del legado del *apartheid* se entrelaza con la resiliencia de diversas voces, y da así lugar a una exploración convincente de la identidad, la herencia y la interacción matizada entre la tradición y la modernidad. Enraizados en el suelo de una historia turbulenta, los poetas de esta era entablan un diálogo profundo con el pasado a la vez que cuestionan el legado del *apartheid*, negociando las

1 Traducir *quand même* (a pesar de todo). N del T.: Todas las traducciones incluidas a pie de página son de la autora.

complejidades de una sociedad post-*apartheid* y excavando la memoria colectiva de una nación en proceso de redefinición.

Si se aborda la «poética post-*apartheid*» como la describen Frenkel y McKenzie (2010), la poesía contemporánea sudafricana presenta un continuo caleidoscópico de virtuosismo lingüístico, diversidad temática e innovación estilística, marcados por el complejo paisaje lingüístico del país. Con once idiomas oficiales y una realidad lingüística compleja donde más de treinta y cuatro idiomas históricamente establecidos coexisten, las palabras adquieren un significado más profundo y devienen portadoras del peso de la historia, el pulso de la transformación social y las aspiraciones de un pueblo que navega por las complejidades de su identidad colectiva.

Esta complejidad lingüística, donde el afrikáans, lengua asociada al *apartheid*, coexiste con una variedad de lenguas indígenas como el zulú, el xhosa y el sotho², junto con modismos contemporáneos como diversas formas de inglés *pidgin*³ y argot de los barrios, como "kitchen-kaffir"⁴, proporciona un amplio lienzo sobre el cual los poetas pintan narrativas que desafían las fronteras geográficas y exploran los intersticios de la experiencia humana.

1.2. Espacio literario en Sudáfrica

Al abordar la producción poética de Sudáfrica, Laura Holland señala una contradicción persistente: la reclamación de la propia identidad cultural o la crítica colonial se expresan, paradójicamente, en el idioma del colonizador, en detrimento de la lengua materna (Holland, 1987). En su «Poesía por la revolución», M. Xihoshi sostiene que escribir en inglés conlleva automáticamente la sospecha de complicidad con la tradición liberal blanca. A pesar de que el inglés funcione como la «lengua franca» que facilita la comunicación en todo el país y permite el intercambio internacional, el poeta «asimila, incluso inconscientemente, elementos que le son ajenos y, por lo tanto, profundamente repulsivos» (Xihoshi, 1981).

1.2.1. *Globish* y el problema del lenguaje

El empleo del inglés como lengua franca en Sudáfrica, que es también el idioma predominante para asuntos comerciales y administrativos a escala internacional, proporciona a la literatura del país una vía de acceso al mercado literario global, donde el inglés, en su variante de *Global English* (o *globish*), así como el francés en menor medida, predominan. Por ende, la cuestión del idioma en la creación literaria adquiere una relevancia especial al considerar las condiciones bajo las cuales los escritores acceden al mercado global, regido por una lógica neoliberal y extractivista que busca en las

2 El zulú es la principal lengua materna de Sudáfrica. Idioma del pueblo zulú, con unos 9 millones de hablantes más del 95 % de estos vive en Sudáfrica. El xhosa es un idioma bantú, hablado por aproximadamente 7,9 millones de personas, equivalente al 18 % de la población sudafricana. El sotho septentrional, una lengua hablada por alrededor de 3,7 millones de personas, es característica del norte de Sudáfrica.

3 Lengua mixta, creada sobre la base de una lengua determinada, en este caso el inglés, y con la aportación de numerosos elementos de otra u otras, en este caso las lenguas nativas y minoritarias del país.

4 El término «kitchen-kaffir», comúnmente utilizado en los *townships* del sur de Johannesburgo, es el producto de la amalgama de las cuatro lenguas mencionadas anteriormente. Estas formas de pidgin o inglés roto, predominantes en los *townships* y núcleos urbanos, resultan de la combinación del inglés con el afrikáans, el xhosa o el zulú, entre otras lenguas.

literaturas no occidentales, minoritarias o de la diáspora, elementos que el lector colonial (entendido como el lector ideal occidental, quien recibe la obra en traducción y filtrada por el sistema) pueda reconocer y asimilar fácilmente.

El idioma juega un papel decisivo en el éxito de este proceso de lectura, ya que debe facilitar el acceso del lector occidental al Otro, presentándole un texto que sea familiar y no oponga resistencia, que permita una asimilación sin cuestionar los principios de la razón colonial, eliminando cualquier distancia crítica o intelectual en favor de una absorción de la alteridad. En consecuencia, las obras que encuentren espacio en este mercado literario global serán aquellas que, de manera más o menos explícita, incorporen algunas o todas las características de los productos de consumo y se ajusten a un valor de uso y un valor de cambio.

1.3. *Collective Amnesia*

Nacida en 1993 en Port Elizabeth, Sudáfrica, Koleka Putuma emerge como una figura literaria notable con raíces profundamente arraigadas en la *performance* y el activismo. Su primera obra literaria, *Collective Amnesia*, publicada en 2017, representa una fusión intrínseca entre lo personal y lo político que articula un testimonio penetrante y emotivo del potencial de la poesía como instrumento para la crítica social y la reflexión cultural. Esta obra debut ha adquirido rápidamente un estatus prominente en la literatura sudafricana contemporánea, catapultando a Putuma al centro de la atención literaria. El título mismo, *Collective Amnesia*, ejerce un poderoso simbolismo que encapsula el núcleo temático de la colección, donde Putuma explora el psiquismo colectivo, desentrañando el olvido selectivo que frecuentemente oculta verdades incómodas e injusticias históricas. A lo largo de la obra, Putuma aborda una amplia gama de temas, que incluyen raza, identidad, género y la búsqueda de identidad en el intrincado tejido de la Sudáfrica post-*apartheid*. Mediante una mezcla hábil de imágenes vívidas, emociones crudas y observaciones agudas, la autora arroja luz sobre los legados multifacéticos del *apartheid* y la desigualdad de género, contribuyendo así a la conciencia social y cultural de su país.

1.4. Lo intraducible: un agujero, una abertura

«La intraducibilidad es, así, uno de los modos de autoafirmación de un texto».

Ana Virginia Caviedes-Alfonso
a propósito de las ideas de Antoine Berman

Según Emily Apter, lo intraducible es «absolutamente proteico tanto en su estructura como en su significado, y se basa en tesis que sostienen la inconmensurabilidad, la glosolalia y el desplazamiento de sentido por subdivisiones lingüísticas para formar nuevos núcleos de significación». Lo intraducible es, por lo tanto, algo Otro, un núcleo de significado que presenta una singularidad resistente: «an intransigent nub of meaning that triggers endless translating in response to its resistant singularity» (Apter, 2006). Para entenderlo, vale la pena volver a Ferdinand de Saussure. El lingüista y filósofo planteaba que cada palabra está integrada en un conjunto absoluto donde su significado se determina en relación con otras palabras que, yuxtapuestas, conforman un sistema de significación y un universo simbólico. El contexto juega, por lo tanto, un papel fundamental en la comprensión de cualquier acto de habla, ya que este conjunto de palabras no sólo está lingüísticamente connotado, sino también cultural y políticamente.

La resistencia de lo intraducible, como lo entiende Apter, radica en su interconexión lingüística, pero también cultural y simbólica, con el resto de las palabras del texto, apareciendo como una singularidad obstinada. Es así como la diferencia simbólica (cultural, política) se sitúa en el lenguaje, particularizando la diferencia en el lenguaje. De esto se desprende que lo que está presente en un discurso que incluye intraducibles es, por lo tanto, un espacio, una resistencia que permite situar y particularizar la diferencia simbólica en el lenguaje. Este espacio de no-inteligibilidad aparece como un agujero: un espacio obtuso y opaco que escapa al sistema simbólico del lector foráneo, evitando ser entendido o aprehendido.

En *Teoría de los cuerpos agujereados*, Marta Segarra hace una exégesis del concepto «agujero» desde un prisma multidisciplinar que le lleva a afirmar, citando a Eduardo Cirlot, que el agujero es una «apertura de este mundo a otro». Así, el agujero aparece como una alegoría de una presencia y una ausencia que conviven y que, sin una definición robusta, complican su comprensión, haciéndose inaprehensible. En el campo de la astrofísica, continúa Segarra, el agujero de gusano es un agujero «negro» porque constituye un vacío teórico en la episteme de la física clásica, que no puede explicar su existencia desde una perspectiva macroscópica. Desde una perspectiva microscópica, en cambio, la física cuántica aprecia que los agujeros de gusano están saturados de antimateria, que podríamos designar como un tipo de materia Otra.

Siguiendo la argumentación de Segarra, se concluye que lo que no obtiene una explicación exitosa a partir de los parámetros del pensamiento occidental es percibido por este como un espacio oscuro, como un agujero negro. Así, se puede hablar de los intraducibles, que también se presentan como una singularidad, como agujeros en el texto, debido a la complejidad cultural que vehiculan. Y de la misma manera que un agujero negro se detecta por la manera en que altera su contexto⁵, la singularidad que lo intraducible opone a la comprensión unívoca del texto se detecta cuando se examina en relación con su contexto local, ya que encarna la especificidad cultural, referencias al contexto histórico local y matices únicos que pueden no tener equivalentes directos en otras lenguas. Por lo tanto, en el contexto de la circulación global de textos dentro del mercado literario, los intraducibles actúan como una fisura en el discurso que no permite una lectura exitosa al lector que no comparte los referentes hiperlocales. Los referentes no compartidos con la voz poética obligan al lector a detener la lectura, algo que cortocircuita la lectura entendida como un proceso activo, crítico y comprensivo, destinado a aprender no solo las palabras de manera mecánica, sino a hacerse cargo del contexto de las ideas que se presentan. La desautomatización del proceso de lectura y aprehensión a partir del uso de intraducibles problematiza la comprensión irrestricta y holística, sugiriendo que ciertos aspectos del lenguaje y la cultura no pueden capturarse o replicarse del todo en otra lengua. Así, lo intraducible funciona como un hueco en el universo simbólico y epistémico que expulsa al lector del texto, estableciendo una distancia crítica entre el mismo y la voz narradora, que ya no puede ensimismarse durante el proceso de lectura.

1.4.1. Intraducibles en *Collective Amnesia*

En su obra *Collective Amnesia*, Putuma emplea el potencial evocador de lo intraducible, entrelazando con destreza matices lingüísticos y complejidades culturales en su obra poética. Esta colección

5 Los agujeros negros, también conocidos como «singularidades», suelen detectarse a través de la observación de objetos cercanos como mediante la detección de efectos indirectos causados por su presencia.

se halla saturada de la diversidad lingüística nacional, ya que integra idiomas indígenas, dialectos regionales y expresiones coloquiales que desafían una traducción directa. El uso de lo intraducible se presenta como una elección deliberada y resonante, que refleja una exploración temática más amplia que aborda narrativas silenciadas, omisiones históricas y las complejidades de la identidad en el contexto sudafricano. A través de este mosaico lingüístico, Putuma captura la esencia de matices culturales que, de otro modo, podrían extraviarse en el proceso de traducción a otro idioma. Haciendo referencia a la ruptura de las convenciones lingüísticas en la creación literaria, Laura Holland introduce el concepto de «inglés asesinado», término que se alinea con la idea de un inglés «agujereado» o «rasgado» propuesto en el presente estudio. Estas fisuras articulan un dispositivo literario que refleja las tensiones políticas y culturales de Sudáfrica y sirven como una herramienta metafórica capaz de subvertir las narrativas convencionales.

1.5. *Collective Amnesia* y el giro cartográfico

«Place as particularization of space presents one dimension of the human situation»⁶.

Anne Murphy

Leer un poema, afirmaba Michel Onfray, permite acceder al imaginario de una subjetividad infundida por el lugar. De ello se desprende que las palabras influyen en la forma cómo navegamos, percibimos y experimentamos el mundo que nos rodea.

Desde que el «giro cartográfico» llegara a los estudios de traducción, estos han vuelto la mirada hacia las dinámicas que regulan la distribución de las cartografías de conocimiento. El término «giro cartográfico» marca un cambio en el enfoque de análisis, alejándose del estudio puramente lingüístico y textual para centrarse en los aspectos culturales y espaciales de la traducción. Así, considerar la traducción como una práctica contrahegemónica implica concebirla como un proceso de desplazamiento y traslación. Desde esta perspectiva, la relación entre las palabras y el espacio se convierte en una interacción dinámica que abarca dimensiones lingüísticas, culturales y espaciales. Al enfatizar el papel de la traducción en la creación y representación de diversos espacios geográficos, políticos y sociales, este enfoque examina cómo la traducción media entre culturas, influye en las dinámicas de poder y contribuye a la construcción de identidades y la producción de conocimiento. Siguiendo la afirmación de Gaston Bachelard cuando dice que «no existe espacio que no organice la delimitación de fronteras», al examinar críticamente la división hegemónica del espacio, emerge una zonificación con un propósito específico, dirigida por principios extractivistas y neocoloniales, que contribuye a la jerarquización de la producción de conocimiento, experiencia y cultura en determinados territorios.

En *Collective Amnesia*, las referencias espaciales generan un discurso profundamente localizado que ilumina las dimensiones espaciales de la existencia humana, transmitiendo las tensiones inherentes al espacio urbano de Johannesburgo.

6 El lugar, como particularización del espacio, presenta una dimensión de la situación humana.

2. Johannesburgo. La Ciudad Dual

«The Northern Suburb: Is an Old Testament / The Southern Suburb: Is a New Testament [...] Northern Suburb: makes my salvation panic / Southern Suburb: makes my sexuality panic»⁷.

Johannesburgo, a menudo definida como «la ciudad del oro», es la ciudad más grande de Sudáfrica y uno de los principales centros económicos del país. El urbanismo de la ciudad refleja el legado de casi un siglo de ingeniería social basada en la raza, que alcanzó su punto álgido con las políticas de segregación racial del *apartheid*, entre 1948 y 1994. Así, los suburbios ricos, la mayoría ubicados al norte de la ciudad, que históricamente alojaban a la población blanca, contrastan con los asentamientos informales y los *townships* como Soweto (*South-West townships*), que surgió como un complejo urbano negro durante el *apartheid*, convirtiéndose en el epicentro de las revueltas y reivindicaciones de igualdad durante esa época. En relación con Johannesburgo en el período post-*apartheid*, Martin J. Murray sostiene que esta es una ciudad desconcertante (Murray, 2011). Por su rápida expansión y la proliferación de asentamientos informales, un fenómeno común en las áreas que experimentan un crecimiento acelerado, se ha convertido en una metrópolis fragmentaria, poco cohesionada, formada por un archipiélago de posiciones aisladas, sin límites precisos ni un centro claro. Además, se trata de una ciudad de dos velocidades, en la cual la lentitud de las actividades cotidianas y los movimientos estratégicos de supervivencia conviven con una industrialización y crecimiento vertiginosos (Totaforti, 2021). Es una ciudad, por lo tanto, de extremos, no solo en cuanto a la urbanización (vector espacial) sino también en cuanto al tiempo (vector temporal). Se encuentra, según Murray, «en la intersección del capitalismo, el tiempo y la imaginación» (Murray, 2011).

A raíz de esto y en un primer análisis de los poemas, encontramos que la mayoría de los verbos se conjugan en presente o en imperativo. Este «presentismo» delata una concepción del tiempo no teleológica, donde la promesa de una Sudáfrica exitosa, la denominada «Nación Arcoíris», ha colapsado. Esta nación del arco iris fue proyectada por el arzobispo Desmond Tutu y Nelson Mandela después del fin del *apartheid* en Sudáfrica a principios de la década de 1990, con el objetivo de abrazar la visión de una sociedad armoniosa e integradora donde personas de todas las razas y orígenes pudieran coexistir y prosperar juntas. Sin embargo, su aplicación y eficacia han sido objeto de debate, ya que Sudáfrica sigue enfrentándose a desafíos como la persistente desigualdad, la pobreza y las tensiones raciales. Así pues, más allá de la aspiración hacia una sociedad exitosa, se sitúa el tiempo presente, un tiempo sincrónico que se encuentra inmerso en sí mismo, regido por la contingencia y la potencialidad. Este tiempo no posibilita la formación simbólica de un futuro, sino únicamente la superposición de diversas percepciones temporales. Dentro de este marco, Totaforti argumenta que Johannesburgo alberga múltiples ciudades dentro de sí misma. Señala que «coexisten la utopía del progreso con la distopía y la angustia de las realidades marginales, donde la memoria colectiva comparte espacio con la amnesia intencional» (Totaforti, 2021). Por lo tanto, el análisis del urbanismo de la ciudad requiere de una mirada dual: una centrada en los cambios físicos que las políticas post-*apartheid* imprimen en la morfología urbana, y otra que

7 El suburbio del norte: Es un Antiguo Testamento / El suburbio del sur: Es un Nuevo Testamento [...] El suburbio del norte: me hace temer por mi salvación / El suburbio del sur: me hace temer por mi sexualidad.

escudriñe los procesos subyacentes, desenterrando los conflictos sin resolver y la tensión social. En este mismo sentido, Philip de Boeck (2014) retoma las reflexiones de Calvino sobre las ciudades invisibles y sugiere que en muchas ciudades africanas existe un dualismo. Por un lado, está la ciudad diurna y tangible, mientras que, por otro lado, existe una segunda ciudad que se percibe a través de la oscuridad o de su reflejo. Este segundo espacio ocupa un lugar muy particular en el imaginario local y genera una topografía mental que se sitúa más allá, o tal vez más abajo, de las cosas. Es, por tanto, una experiencia urbana que articula un universo simbólico compartido por aquellos que la habitan. En *Cities as places of Insurgent Citizenship*, James Holston presenta la idea de que la superficie de una ciudad alberga distintas historias y que todas las cronologías conviven, solo parcialmente visibles, en el palimpsesto que es la ciudad porque estas resultan irreductibles y quedan registradas en la multiplicidad y simultaneidad de procesos que esta acoge. Pero en la geometría infinita de superposiciones, sin embargo, ciertas historias se archivan y otras son desestimadas, ya solo legibles como vestigio. Así pues, las narrativas de una ciudad son, al mismo tiempo, evidentes y enigmáticas, solo cognoscibles a partir de la experimentación. Esta noción de la ciudad como un entrelazado de narrativas, algunas visibles y otras más sutiles, refuerza la idea de De Boeck sobre la dualidad de las experiencias urbanas y cómo estas configuran un complejo entramado simbólico que define la vivencia de sus habitantes.

2.1. La ciudad como espacio dialéctico

Henri Lefebvre aborda el fenómeno social desde una perspectiva dialéctica, siempre contextualizándolo en relación con el espacio en el que se desenvuelve. Su enfoque dialéctico, que rehúye el uso de binomios simplistas, facilita la contemplación del espacio desde las tensiones que le son intrínsecas, sin buscar resolverlas de manera definitiva. Esto le permite abordar la contradicción inherente a la sociedad capitalista moderna con mayor profundidad y amplitud. En su obra *The Production of Space* (1992), Henri Lefebvre plantea el espacio como una entidad que se produce, algo múltiple, abierto y potencial, en un planteamiento dialéctico muy alejado de la aproximación hegemónica hasta entonces, la del espacio absoluto, que dividía las tres categorías de espacio físico, mental y social en compartimentos estancos. Partiendo de la idea del espacio relacional de Leibniz, Lefebvre plantea que el espacio físico, el mental y el social están, de hecho, interconectados y en constante evolución, y que son los agentes, cuando piensan, replantean y practican este espacio, quienes lo hacen y lo transforman.

Lefebvre, que concede al espacio una naturaleza multidimensional, lo entiende como capacitador, en tanto que «producto y objeto, de las relaciones sociales que tienen lugar en él». Su pluralidad se debe a la complejidad de las fuerzas que actúan en él y los agentes que lo ocupan, ya que las relaciones que se establecen son sustancialmente desiguales. Así, el espacio (la ciudad) debe leerse como un campo de fuerzas, como la arena del conflicto social, donde múltiples funciones potenciales del espacio coexisten, friccionando unas con otras. Un roce al que se suman los usos «autorizados» del espacio, aquellos que han sido sancionados por la administración y el poder, y que pretenden asignarle un uso supuestamente legítimo y unívoco a través de la imposición legislativa de una lectura hegemónica del espacio, eliminando la potencialidad y el margen de maniobra que abría el espacio representacional planteado por Lefebvre.

2.1.1. *Nomosphere*

En su obra *The Spatial, the Legal and the Pragmatics of World-Making* (2011), el sociólogo David Delaney analiza la interacción entre la espacialidad, la legalidad y la pragmática en el proceso

de creación del mundo. El autor sostiene que «cada centímetro del mundo tiene significado», lo que subraya la idea de que los espacios no son neutrales, sino que están impregnados de significados y prácticas sociales.

El término «nomosfera», derivado de la raíz griega «nómos» (ley) y «sphairia» (esfera), aborda una realidad marcada por significados que contribuyen a la espacialización del poder mediante la codificación del espacio, donde resulta imposible concebir los fenómenos geográficos y legales de manera independiente. La nomosfera es inherentemente discursiva y material: existe en la intersección entre los significados legales y la localización material, entre la ley y la geografía. Delaney los caracteriza como «imperialismos gemelos», ya que no solo se refuerzan mutuamente, sino que sus supuestos anteceden al estudio de otras áreas del conocimiento. Por lo tanto, las disposiciones espaciales ejercen influencia sobre las identidades culturales, las estructuras políticas y los sistemas económicos. A su vez, la ley influye en la formación y el mantenimiento de ciertas concepciones del mundo, dado que los marcos jurídicos establecen normas y valores sociales. Es en la encrucijada entre el espacio y el derecho donde la acción práctica emerge como una fuerza modeladora del mundo. Delaney se adentra así en la pragmática de la construcción del mundo, destacando la importancia de las acciones prácticas que llevan a cabo los individuos para crear y sostener sus realidades compartidas.

2.1.2. Blomely y el *splicing*

En la misma línea, Nicholas Blomley (Blomley, 1994) propone los neologismos *splices* (empalmes) y *splicing* (empalmar) para hacerse cargo de esta relación indisoluble entre espacio y ley, donde los *splices* son elementos de representación que codifican significados relativos al espacio y la legalidad.

El término «empalmar» alude a la acción de unir, conectar o vincular dos o más elementos, tanto físicos como abstractos, con el fin de establecer una continuidad o secuencia coherente. En este contexto, y conforme al argumento del autor, los diversos usos o definiciones del espacio pueden «empalmarse» de manera vertical u horizontal. Un examen crítico de la división horizontal se enfoca en identificar las fronteras impuestas entre los diferentes espacios, límites ficticios que simultáneamente relacionan y separan los espacios para mantener su continuidad y, al mismo tiempo, restringir su uso y definición. La revisión crítica vertical, en contraste, se refiere a una genealogía del significado que presta atención a la forma en que se estructura la nomosfera y cómo esta ha sido construida e instituida a lo largo del tiempo. Blomely afirmaba que «los espacios en los que se aplica la ley, aunque disciplinarios, también son potencialmente transgresores» (Blomley, 2003: 32). Así, estos empalmes o particiones se revelan como construcciones potencialmente abiertas a desviaciones y reelaboraciones creativas o reempalmes, llevadas a cabo a partir de la acción cotidiana, lo que James Holston llama «prácticas de ciudadanía insurgente». Esta noción permite revisar cómo se lleva a cabo la práctica social creativa del *splicing* (empalme) y el *countersplicing* (contraempalme), fruto de micropolíticas y micro movimientos relacionados con la práctica diaria, así como con la administración de derechos y la participación en el espacio público.

El enfoque del antropólogo plantea las ciudades como el espacio por excelencia para la emergencia de formas de ciudadanía insurgente. Más allá de una entidad física o administrativa, la ciudad se convierte en un escenario dinámico en el que la ciudadanía se disputa, negocia y construye mediante la participación de diversos actores urbanos, quienes tienen la capacidad de desafiar las estructuras de poder dominantes y configurar el paisaje urbano según sus necesidades y aspiraciones. Así, Holston presta especial atención a la informalidad en los espacios urbanos, examinando cómo

los asentamientos, las prácticas y las economías informales contribuyen al tejido social de la ciudad y reconociendo la importancia de las actividades cotidianas y las dinámicas informales en la configuración de las experiencias vividas por los residentes urbanos. La ciudadanía insurgente se refiere, por lo tanto, a las formas en que las poblaciones urbanas marginadas o privadas de derechos hacen valer creativa y colectivamente sus derechos y reivindicaciones sobre la ciudad.

2.1.3. *Collective Amnesia*. Una exploración foucaultiana de la memoria colectiva

El acto simbólico de dividir el espacio sirve como punto de partida para una exploración más profunda de sus representaciones y significados a lo largo de la historia. Desde una perspectiva foucaultiana, podríamos hablar de una excavación de significados superpuestos e irreducibles dentro de ese espacio, configurados por la intersección de la geografía y la legalidad. Estos significados, tanto materiales como discursivos, desvelan los rastros de la influencia del poder en la verdad y se centran especialmente en elementos a menudo percibidos como carentes de contexto histórico, que «tendemos a sentir [que están] sin historia» (Foucault, 1980: 139). En lugar de buscar orígenes o una narrativa lineal, nuestro enfoque tiene como objetivo revelar un pasado diverso y a veces contradictorio. Paralelamente, un análisis de la nomosfera ofrece perspectivas sobre las dinámicas sociales que dan forma a —y son informadas por— estas particiones específicas de la realidad.

En el caso de *Collective Amnesia*, donde ciertas expresiones resisten la traducción debido a su esencia local, Putuma ofrece un vistazo a las prácticas de empalme en Johannesburgo a través del uso estratégico de términos intraducibles. Interrogando la amnesia colectiva, la voz poética ofrece una mirada a las políticas geolegales que rigen la partición del espacio y el acceso de los ciudadanos. También arroja luz sobre las prácticas de ciudadanía insurgente que desafían estas políticas y a la forma como estas desmontan ciertas narrativas de reconciliación a través de la exposición de las persistentes dinámicas racistas que subyacen al mito de la Nación del Arco Íris.

3. Análisis

Michel de Certeau sostiene que la perspectiva se encuentra moldeada por una fenomenología de la existencia en el mundo cuando afirma que «il n'est pas de spatialité qui n'organise la délimitation de frontières» (De Certeau, 1980).

La narración de un espacio implica la creación de lo que De Certeau denomina un *campo de posibilidades* que abarca diversas formas de acción y desplazamiento. Según los planteamientos de Claudio Magris, quien explora esta noción en su obra *El Danubio*, el ser humano configura paisajes mediante la categorización y proyección de sus conceptos artificiales, dividiéndolos e imponiéndoles un orden. Asimismo, sugiere que al fragmentar y reorganizar lo observado, este puede instaurar un nuevo orden. Si consideramos la narración como un acto culturalmente creador, que legitima ciertas prácticas y deslegitima otras, observamos que es en la enunciación donde se ponen en juego las categorías que designan y reparten lo Real. Esto implica que la nomosfera puede ser discutida. Según señala Delaney, diversos agentes políticos y sociales, como abogados, pensadores, activistas o artistas, participan en operaciones discursivas que buscan subvertir la circulación de un significado autorizado. Si tienen éxito, pueden desafiar la codificación de un espacio y las acciones que esta interpretación autorizada del espacio legitima, como por ejemplo un desalojo, una expulsión o una deportación. Por tanto, nuestro argumento se basa en la premisa de que el proyecto poético presente en *Collective Amnesia* aspira a traducir la cuestión material a una cuestión discursiva y, una vez ganada la batalla

discursivo-interpretativa, devolver la cuestión al hecho material-experiencial a partir del poder fáctico de la ley.

3.1. Mountain

«Mountain» relata una excursión del Yo Poético a Namaqualand, una montaña en Sudáfrica que una vez fue habitada por los Nama antes de la llegada de los colonos alemanes en el siglo XIX, y que ahora forma parte de un parque nacional. Durante su intento de acceder a la montaña, una mujer blanca, una bóer, le niega la entrada argumentando que es «propiedad privada». Estas palabras desencadenan una reflexión profunda sobre la identidad, a través de la cual, como afirmaría Frantz Fanon, el Yo Poético descubre su negritud.

3.1.1. Namaqualand

La narrativa de «Mountain» se inicia con una excursión emprendida por el Yo Poético a Namaqualand. Esta excursión se presenta como una ruptura en la rutina y en la percepción, una situación singular que permite liberarse de ciertas inercias y experimentar un cambio de espacio y perspectiva, preparando el terreno para un encuentro con el Otro.

Al examinar *La Aventura* de Michel de Certeau, descubrimos que el autor plantea la misma como una exploración acompañada de un sentimiento de extraordinaria singularidad y unicidad que, al final, hace que la empresa se revele y se experimente como un fin en sí mismo, como un desplazamiento trascendental. Esta, por ende, adquiere un carácter aislado, se desenvuelve en la penumbra y supone un desplazamiento. El autor también sugiere que en el espacio-tiempo de la aventura entra en juego el azar, generando sucesos, acciones y encuentros fortuitos que pueden conducir a la subversión de categorías o al enfrentamiento. Si se siguen los principios epicúreos sobre los átomos, estos afirman que se produce de forma espontánea una especie de desviación a partir de la cual algo se aparta de su trayectoria o inercia habitual. De este modo, se crea una fisura en la rutina y en la costumbre, un accidente, que desencadena una serie de eventos en cadena.

En el poema, la voz poética se encuentra con una mujer blanca que aparece por sorpresa. La mujer aparece vestida en pijama, algo que denota que no esperaba recibir visita o tener que salir al encuentro de nadie. Es, por lo tanto, un encuentro fortuito que ilustra lo que destaca el autor de *Para una psicología filosófica*: que «algo aislado y accidental pueda responder a una necesidad y abrigar un sentido» (Maurice Merleau-Ponty, 1970).

3.1.2. Propiedad Privada

La mujer bóer que sale al encuentro de la voz poética lo hace para echarla del lugar, argumentando que aquello es «propiedad privada».

Jacqueline Groth (2005), siguiendo los postulados de Lefebvre sobre los espacios absolutos, argumenta que la codificación de los usos del suelo reduce su fricción y apertura: políticas de administración del espacio que tienden a obstaculizar el tránsito por la ciudad, que la hacen menos viable y reducen su complejidad, ejerciendo un impacto negativo en el espacio público. Este deviene entonces un «espacio sin fricción» donde se reproducen imágenes que reflejan el espacio público, pero se desvían de él, invirtiéndolo e imposibilitando cualquier idiosincrasia social.

La voz poética de «Mountain» arroja luz sobre la normativa legal imperante en Namaqualand cuando identifica un *zero friction space* (espacio de no-fricción), cuando delata la superposición de los términos «propiedad privada» y «montaña». Al examinar esta estructura geográfico-legal específica y

la nomosfera que de ella se deriva, el poema ejerce un corte vertical en el espacio y, descubriendo los distintos *splines* que articulan los principios legales que definen el espacio, se dispone a devolver a la montaña, a la tierra, un significado que trasciende las estructuras capitalistas y neoliberales. Así pues, al considerar la tierra (*land*) como lo hace Fanon, para quien la tierra no es solo un espacio físico, sino que también representa un símbolo de identidad, pertenencia y poder. En el contexto colonial, la tierra es un elemento central en la lucha por la liberación y la autonomía de los pueblos colonizados. Putuma inscribe así el término «tierra» con las mismas implicaciones simbólicas que Frantz Fanon en sus escritos. Este adquiere un significado estrechamente vinculado al contexto del discurso cuando hace referencia a los procesos de colonización y dominación occidentales, que han dejado una huella profunda en la identidad nacional sudafricana. Así deviene lo que Apter define como «an intransigent nub of meaning»: un centro esencial de significado que actúa de forma «intransigente», es decir, que es inflexible y no se puede comprometer. Con ello, Apter sugiere la existencia de un elemento central de significado que no puede ser negociado o cambiado fácilmente o, dicho de otra manera, un intraducible. *Land* se convierte entonces en uno de los agujeros inevitables del texto.

3.1.2.1. La tierra según Frantz Fanon: Ser en un lugar

Para comprender el alcance político que estas cuestiones aún tienen, es esencial considerar la importancia del espacio y la tierra ocupada en los debates políticos contemporáneos en Sudáfrica y en el surgimiento del movimiento *fallist* (Rhodes Must Fall), que hereda las ideas de Fanon. El movimiento se originó en las universidades como una protesta estudiantil contra los principios ilegales, pero aún vigentes, de las leyes bantúes, que excluían a la comunidad negra de la educación universitaria. Pronto evolucionó hacia disturbios violentos que han generado un debate a nivel nacional y ejercido una gran influencia en la opinión pública. Este movimiento, que retoma ciertas ideas planteadas por Fanon, ha sido acusado de ser un movimiento neofascista que busca, mediante el uso de la violencia, establecer un estado anti blanco. Como resultado, ha sido rechazado y atacado desde posturas *rainbowistas* y apologéticas, que lo señalan como un agente disruptivo dentro de este «Estado del Arco Iris».

En el poema «Mountain», aparece la palabra *scapegoat* (chivo expiatorio) que, en el contexto político contemporáneo del país, adquiere una significación secundaria, ya que suele usarse en debates para evadir la polémica sobre los crímenes absueltos por la Truth and Reconciliation Commission (TRC; Comisión de la Verdad y la Reconciliación) y las fallidas políticas post-*apartheid*. La TRC se estableció en 1995 con el propósito de investigar los abusos de los derechos humanos durante la era del *apartheid* en Sudáfrica. La TRC tenía como objetivo principal promover la reconciliación nacional al permitir que las víctimas y perpetradores de violaciones de derechos humanos compartieran sus testimonios públicamente, además de recomendar medidas de reparación y enmienda para ayudar a sanar las heridas del pasado. Sin embargo, la amnistía selectiva, que no logró responsabilizar adecuadamente a los perpetradores de violaciones de derechos humanos, y la falta de reparaciones suficientes han hecho que esta sea objeto de controversia debido a preocupaciones sobre la equidad, la justicia, la responsabilidad y la exhaustividad en la búsqueda de la verdad y la reconciliación nacional después del *apartheid*. Así pues, contra las posiciones que argumentan que deben buscarse chivos expiatorios, Koleka Putuma emplea esta expresión acompañándola de las palabras «hacernos digeribles, ser la explicación». Por consiguiente, cuando examinamos el término «chivo expiatorio» dentro del marco del contexto local, su significado se extiende más allá de la traducción literal. En el paisaje post-*apartheid* sudafricano, «chivo expiatorio» abarca dimensiones multifacéticas profundamente arraigadas

en contextos históricos y sociopolíticos. No solo simboliza el acto de encubrir un genocidio, sino que también sirve como un recordatorio conmovedor del borrado sistemático de verdades históricas y la memoria colectiva de toda una nación. Este término encapsula las complejidades de enfrentarse con el legado del *apartheid* y refleja la lucha continua por confrontar y reconocer las atrocidades del pasado mientras se busca la reconciliación y la sanación en el presente.

Al volver ahora sobre los principios que el movimiento *fallist* retoma del pensamiento de Fanon y que resultan relevantes en nuestro análisis, encontramos la importancia de la propiedad de la tierra, directamente relacionada con la Native Land Act (Ley de Tierras Nativas de Sudáfrica). Aprobada en 1913, fue un pilar del sistema del *apartheid*, ya que segregaba efectivamente la propiedad de la tierra al prohibir a los sudafricanos negros ser propietarios de tierras en las «áreas blancas». Así perpetuaba la segregación racial, la desigualdad y el despojo de los pueblos indígenas de sus territorios tradicionales al designar solo alrededor del 7 % de la tierra de Sudáfrica para la propiedad de los negros, forzando a millones de sudafricanos negros a abandonar sus tierras ancestrales y a vivir en reservas superpobladas conocidas como «Bantustanes» o «Territorios de Reserva». Los efectos de esta legislación continúan resonando en la sociedad sudafricana actual y configuran los patrones de propiedad de la tierra, exacerbando las disparidades socioeconómicas entre grupos raciales ya que ni siquiera la mitad de las tierras expropiadas durante la Ley de Tierras Nativas han sido redistribuidas. Así pues, en el análisis de Fanon, reclamar y afirmar el control sobre la tierra se convierte en un aspecto crucial de la descolonización y la restauración de la subjetividad para los pueblos colonizados. Él considera que la lucha por la tierra está inherentemente vinculada a la lucha más amplia por la liberación y la autodeterminación, ya que representa un rechazo a la opresión colonial y una reclamación de dignidad y agencia. Los movimientos fallistas, que siguen los postulados de Fanon, relacionan la cuestión de la tierra no solo con una cuestión de colonización geográfica, política o económica, sino también con una disputa de pertenencia y representación. Sostienen que la tenencia de tierras es lo que confiere empoderamiento y dignidad a los individuos, ya que aquellos que poseen tierras, los propietarios, son quienes son reconocidos por el sistema económico capitalista neoliberal, y, por ende, por el Otro, como seres, ciudadanos e interlocutores legítimos.

3.1.2.1.1. Res Nullius

La noción de «tierra» que sostiene Frantz Fanon está profundamente entrelazada con su análisis del colonialismo y las experiencias de los pueblos colonizados. Para Fanon, «tierra» representa mucho más que simplemente un territorio físico; encarna un símbolo de identidad, pertenencia y soberanía para las comunidades colonizadas. En sus obras, Fanon destaca cómo las potencias coloniales, motivadas por la idea de «res nullius» o «tierra vacía», justificaron su expansión territorial y el despojo de los pueblos indígenas al retratar los territorios colonizados como desocupados y disponibles para la conquista. Este concepto de «res nullius» sirvió como justificación para la violencia colonial y el borrado de culturas indígenas y derechos sobre la tierra.

Por otro lado, Fanon critica esta perspectiva colonial y enfatiza la importancia de reconocer las conexiones arraigadas entre la tierra y la identidad dentro de las sociedades colonizadas. Argumenta que el proceso de colonización no solo despoja físicamente a los pueblos indígenas de su tierra, sino que también erosiona su sentido de individualidad y agencia, lo que lleva a lo que él denomina la «desubjetivación» del Otro. Esta desubjetivación se refiere a la deshumanización y degradación de los pueblos colonizados, donde son despojados de sus identidades culturales, sociales y políticas, reduciéndolos a meros objetos de dominación colonial.

3.1.3. Subversión de la proxemia

La voz poética de «Mountain» no solo articula su posición subordinada a través del contenido del poema, que aborda temas de opresión, marginación y resistencia contra las estructuras de poder dominantes, sino también a través de su forma. En el poema, se desarrolla un conflicto discursivo donde las instancias enunciativas "se reparten los lugares al mismo tiempo que los predicados y los movimientos" (Foucault, 1966). Esta disposición discursiva refleja una transposición literaria de la posición que ocupan o pueden ocupar los cuerpos físicos de los individuos en Johannesburgo, lo que determina el dominio discursivo que las voces pueden ejercer en el espacio público. «You are not allowed on it (private property) / Unless you are the maid or nanny or garden boy or adopted / Or a cockroach bumping into things [...]»⁸. En estos versos se evidencia que la única posición que esta instancia subalterna⁹ puede ocupar es la de servidumbre, equiparada a la de un sirviente. Esto implica una deshumanización por parte del interlocutor, que animaliza a la voz narrativa. El poema sugiere una falta de reconocimiento de su humanidad, equiparándola con roles serviles y relegándola al nivel de una niñera, un jardinero, un perro, una cabra o incluso una cucaracha: «And, of course, we are the people who cannot go anywhere, Or inherit anything unless we embody roles of servitude»¹⁰.

3.1.3.1. Enfrentamiento discursivo. *To question*

En uno de los versos centrales del poema «Mountain», la voz poética se cuestiona por qué comprende lo que la mujer blanca le ha dicho. Putuma opta por utilizar «*question*» en lugar de «*wonder*», donde la primera implica poner en duda la verdad o certeza de algo, mientras que la segunda sugiere hacerse una pregunta a sí mismo o tenerla en mente sin formularla en voz alta. Esta elección es estratégica, ya que luego la voz poética hace referencia al espacio: «I question why I understand what she has said and the mountain she calls private»¹¹.

El afrikáans fue la lengua oficial del régimen del *apartheid*, impuesta en las escuelas y asociada con políticas de segregación racial y discriminación lingüística. De ahí surgió una generación que hablaba su lengua materna nativa y, además, el afrikáans, una variedad del neerlandés que no solo provenía de la lengua del colonizador, sino que, además, narró el genocidio encubierto del *apartheid*.

En «Mountain», la pregunta por la lengua lleva a cuestionar el reparto de lo Real. Cuando el Yo Poético se cuestiona sobre el idioma con el que la bóer le dice que Namaqualand es propiedad privada, mira la montaña como si la viera por primera vez. La reconoce ahora a través de las vallas, las puertas cerradas y los límites que se han dibujado y que no le está permitido cruzar. Intervenida por la nomosfera del colonizador, ese pedazo de tierra le es expropiado y devuelto como ajeno. Así, en última instancia, la exploración de Putuma sobre la noción de «tierra» subraya las dimensiones profundamente políticas y psicológicas del colonialismo y la imperativa resistencia decolonial en la afirmación de la humanidad y los derechos del Otro colonizado.

8 «No se te permite estar en ella (propiedad privada) / A menos que seas adoptadx, lx criadx, niñerx, jardinerx / O una cucaracha chocando con las cosas [...]».

9 El subalterno se define como aquel individuo que ha sido subyugado y silenciado por las estructuras de poder predominantes en la sociedad, según lo plantea la teórica poscolonial Gayatri Spivak.

10 Y, por supuesto, somos las personas que no pueden ir a ninguna parte ni heredar nada a menos que encarnen roles de servidumbre.

11 Cuestiono por qué entiendo lo que ha dicho y la montaña que ella llama privada.

3.2. «No Eastern Sunday for Queers»¹²

En «No Eastern Sunday for Queers», Putuma se sumerge en el complejo y a menudo desafiante terreno de la existencia *queer* en la Sudáfrica post-*apartheid*.

Este poema, uno de los más extensos del poemario y posteriormente adaptado como texto teatral, presenta a la voz poética dirigiéndose a su padre, un pastor ortodoxo, cuestionándole si rezaría por ella de la misma manera en que lo hace por Jesús en caso de que ella, siendo una mujer *queer*, muriera (fuera asesinada). A través de una serie de evocadoras viñetas, Putuma arroja luz sobre las experiencias vividas por individuos *queer* que enfrentan las duras realidades de la discriminación, la violencia y la marginación en una sociedad que aún lidia con los legados del *apartheid* y las persistentes luchas por la igualdad y la liberación. El título del poema en sí mismo funciona como un enérgico alegato contra la naturaleza excluyente de las normas sociales y las instituciones religiosas, las cuales perpetúan la heteronormatividad y niegan a las personas *queer* el derecho a participar plenamente en rituales de pertenencia y comunidad. A través de escenas que encapsulan un momento o experiencia específica, Putuma construye un mosaico narrativo que captura vívidamente las realidades multifacéticas de la existencia *queer* en Sudáfrica. Esta lista compone una estructura fragmentada que refleja la naturaleza fragmentada de la identidad misma, así como la naturaleza fragmentada de la percepción y el trato de la sociedad hacia las personas *queer*. Al presentar una sucesión de escenas o imágenes discretas, Putuma invita a los lectores a presenciar el diverso conjunto de desafíos, triunfos, alegrías y tristezas enfrentadas por las personas *queer* que navegan en una sociedad marcada por el prejuicio, la discriminación y la violencia.

Pero este poema también se erige como una exploración poética de la identidad, la marginación y la resistencia dentro del Johannesburgo post-*apartheid*. Lo hace mediante la representación de prácticas cotidianas, rituales y costumbres específicas tanto de los suburbios del norte como del sur, sintetizándolos en una especie de catálogo de experiencias que refleja los valores contrastantes que rigen los suburbios del norte y del sur de la ciudad.

Durante la era del *apartheid*, las ciudades sudafricanas estaban profundamente segregadas según líneas raciales: las comunidades blancas acomodadas solían estar situadas en los suburbios del norte, que eran más ricos, estaban mejor dotados de recursos y contaban con una infraestructura y servicios superiores, mientras que las comunidades negras estaban confinadas a los *townships* en los suburbios del sur. La intención de Putuma es arrojar luz sobre varios aspectos conflictivos de la sociedad sudafricana que han persistido desde la era del *apartheid* y que continúan afectando las relaciones interpersonales y la cohesión social en Sudáfrica. Estos tienen una incidencia distinta según la zona de la ciudad que se frecuente e incluyen tensiones religiosas e ideológicas, así como animosidad hacia la comunidad LGBTQ+, situando al país, que fue el quinto en el mundo en legalizar el matrimonio entre personas del mismo sexo y sigue siendo la única nación africana en haberlo hecho, entre aquellos con las tasas más altas de crímenes fóbicos hacia la comunidad LGBTQ+, una realidad a menudo enmascarada por las estadísticas oficiales. La estructura narrativa del poema sirve como vehículo para explorar la dicotomía entre los suburbios del norte y del sur, ilustrando las marcadas disparidades en privilegios y calidad de vida

12 El título del poema hace alusión a la ausencia de un domingo de resurrección para las personas *queer*.

experimentadas por los residentes en cada área. A través de descripciones vívidas e imágenes conmovedoras, el poema confronta al lector con las duras realidades de la desigualdad sistémica y la injusticia social que persisten en la Sudáfrica post-*apartheid*. La voz poética afirma que cuando se desplaza desde el sur de Johannesburg al norte emerge «a new kind of hiding / Banners and theory replace the bible»¹³ (Putuma, 2017). «The Northern Suburb [...] is a cage»¹⁴, afirma.

3.2.1. El derecho a la ciudad. *The corridors of freedom*

Cuando Henri Lefebvre contempla la ciudad y las formas en que se experimenta, lo hace a través del prisma del pensamiento de Heidegger, quien distinguía entre el simple hecho de estar en un espacio y el acto de habitarlo. Su concepción del habitar guarda similitud con la noción del espacio relacional de Leibniz: poder habitar el espacio público implica la capacidad de utilizarlo socialmente, convirtiéndolo en un lugar de encuentro e intercambio donde se practican asociaciones y rituales que reflejan una determinada cultura. En este sentido, el derecho a la ciudad, según plantea Lefebvre, implica el derecho a participar en la creación colectiva de la ciudad mediante la apropiación de los espacios. Esta apropiación implica la capacidad de ocupar y practicar dichos espacios. Neil Brenner, por su parte, sostiene que cualquier estrategia de transformación política depende de la capacidad de los habitantes para producir, apropiarse y participar en el espacio social. Por lo tanto, no se trata simplemente de ocupar físicamente un espacio, sino de obtener un reconocimiento simbólico y fáctico del derecho de los individuos a habitar ese espacio. La apropiación se relaciona con la ocupación física, mientras que la participación se refiere a la ocupación legítima de un espacio simbólico. Lefebvre argumentaba que el derecho a la ciudad, para ser efectivo, debe permitir un «uso completo y total» del espacio urbano, es decir, la posibilidad de un uso libre que él denomina «*freedom of the city*»¹⁵.

En Sudáfrica, los «Corredores de la Libertad» surgieron como una iniciativa para conectar las áreas marginales con el centro urbano de Johannesburg mediante la creación de nuevas arterias viales. Su propósito era acercar a los residentes de las periferias a las oportunidades de desarrollo, como empleo, crecimiento económico y acceso a servicios. Aunque se propusieron 8 corredores, solo se están construyendo 4, con el objetivo de vincular las zonas periféricas con los centros neurálgicos de la ciudad.

En «No Eastern Sunday for Queers», la voz poética menciona la R28, la principal carretera que conecta ambas partes de la ciudad: «Communion is R28 at the bar / Hell is the possible statistic we become when we leave this place»¹⁶. Este verso alude a la sensación de comunión que se experimenta en la noche y en lugares como bares y discotecas, donde el consumo de sustancias y el baile contribuyen a desdibujar las jerarquías sociales. Sin embargo, al regresar a la realidad diurna y al espacio urbano codificado, esas jerarquías vuelven a emerger, convirtiendo a las personas en simples estadísticas.

13 Un nuevo tipo de ocultación / Las pancartas y la teoría sustituyen a la biblia.

14 El suburbio del Norte es una caja.

15 Lefebvre distingue entre el derecho a la vivienda y el derecho a la propiedad privada, argumentando que la apropiación debe priorizar el valor social y de uso del suelo sobre su valor de cambio.

16 La comunión es la R28 en el bar / El infierno es la posible estadística en que nos convertimos cuando dejamos este lugar.

Esta dimensión social del individuo a menudo se pasa por alto, e incluso se suprime intencionalmente, en favor de una arquitectura y planificación urbanística centradas en aspectos técnicos y utilitarios. Esta perspectiva se basa en la concepción moderna de un estado que legitima la distribución, codificación y uso del suelo, implementando políticas urbanísticas con la promesa utópica de un futuro feliz donde toda la sociedad tendrá acceso equitativo a la ciudad y convivirá en armonía. Holston (Holston, 1988) contrasta estos espacios codificados y administrados de manera unívoca con los espacios de ciudadanía insurgente: mientras que los primeros son resultado de proyectos modernos y utópicos, los segundos surgen de la acción insurgente y son de naturaleza etnográfica. Los espacios de ciudadanía insurgente, según Holston, se ubican en un punto de encuentro entre el clamor y el silenciamiento, entre la expansión y la erosión. En este sentido, se observan dos movimientos prácticamente simultáneos: por un lado, agentes sociales que reclaman su voz y buscan ocupar espacios, y por otro, agentes que intentan suprimir estas acciones. Estos lugares ofrecen la oportunidad de crear nuevos entornos sociales que aún no han sido asimilados por la administración, representando alternativas, futuros abiertos y potencialidades aún por explorar.

3.2.2. Insurgencia. *The city as war zone*

En la era moderna, las ciudades solían exhibir una estructura más ordenada y planificada, siguiendo principios de racionalidad y funcionalidad en su diseño urbano. Sin embargo, en la contemporaneidad, la configuración urbana ha adquirido una complejidad y diversidad notable. El crecimiento demográfico, la urbanización acelerada y el avance tecnológico han impulsado una expansión desigual de las ciudades, resultando en una mayor heterogeneidad tanto en su estructura física como social. James Holston, (Holston, 1988) al reconocer esta transformación, sugiere que las ciudades contemporáneas deben ser comprendidas a través de sus deformaciones. Enfatiza la importancia del urbanismo informal, así como de los encuentros, manifestaciones y movimientos de protesta que ocurren en su seno. Según su perspectiva, la movilización y la fricción no solo son indicadores de insurgencia, sino que representan la posibilidad misma de subversión. Estas dinámicas evidencian una desviación de las normas establecidas y generan potenciales alternativas. Desde esta mirada, Holston concibe la ciudad como un espacio donde los ciudadanos se auto-crean y legitiman a través de prácticas insurgentes. Es en la participación contestataria de los habitantes donde encuentra la verdadera esencia de la ciudad contemporánea, como un lugar de constante reinención y resistencia.

3.2.2.1. Violencia y terror en *Collective Amnesia*

Ante la compleja realidad que caracteriza a muchas ciudades africanas, especialmente en sus capitales, Vali Jamal (Jamal, 1993) plantea que los actos de violencia surgen cuando las personas no logran resolver las tensiones inherentes al entorno que habitan. En el caso de Johannesburgo, estas tensiones, que abarcan aspectos económicos, sociales e históricos, están fuertemente marcadas por profundas desigualdades raciales, de clase y religiosas, entre otras. El título del poema «No Eastern Sunday for Queers» refleja la crudeza de estos actos violentos y el clima de terror que enfrentan ciertos grupos en la ciudad, como se ilustra en el caso de «LESBIAN MUDERED IN FRONT OF FAMILY, NYANGA, C.T.»¹⁷.

17 LESBIANAS ASESINADAS DELANTE DE SU FAMILIA, NYANGA, C.T.

Jamal sugiere que, frente a estas tensiones irresueltas, es crucial explorar las raíces de la violencia para encontrar formas de habitar este espacio conflictivo. Propone aprender a coexistir en medio de esta realidad, reconociendo la naturaleza tumultuosa del entorno y aceptando la propia impotencia para cambiarla. Esta mirada invita a reflexionar sobre cómo los individuos pueden encontrar formas de resistencia y adaptación en un contexto urbano marcado por la violencia y la desigualdad, promoviendo así un mayor entendimiento y capacidad de acción en la comunidad. Brian Massumi (Massumi, 2017) sostiene que esta nueva sensibilidad, que implica aprender a existir y habitar la ciudad aceptando las injusticias que el individuo no puede cambiar, radica en comprender que cada acto de libertad, por más pequeño que sea, es «ontológicamente equivalente a grandes barridos de libertad». En este sentido, enfatiza en la importancia de las pequeñas prácticas subversivas, como las descritas en el poema: dormir en la iglesia, protestar en las calles, mostrar afecto en público o frecuentar discotecas en barrios considerados peligrosos. Estas micro prácticas constituyen formas de ciudadanía insurgente, mediante las cuales individuos que ocupan espacios marginales o pertenecen a comunidades marginadas reclaman sus derechos y participan en la configuración del espacio urbano que habitan. Son acciones cotidianas que abren nuevos horizontes, crean nuevos imaginarios, desarrollan estrategias innovadoras y establecen nuevas relaciones en espacios que no están regulados y que aún tienen potencial para la disidencia.

La generación que emergió como la nueva ciudadanía en la Sudáfrica poscolonial, que se quería comprometida con los valores del país y dispuesta a ensalzar el sentimiento nacional, ha tenido que lidiar con el legado de un pasado colonial, las consecuencias del *apartheid* y la crisis económica en la que vive el país desde la década de 1970, además de soportar el terror y la violencia de las urbes. En consecuencia, y al analizar los patrones de socialización de la juventud del país, Mamadou Diouf sugiere que estos difieren considerablemente de los observados en generaciones anteriores (Diouf, 2003). Esta nueva forma de socialización emerge en el contexto de las ruinas del proyecto nacional conocido como la «Rainbow Nation», y se caracteriza por nuevas actitudes y prácticas sociales: «I wish the church would serve crackers with cheese / I am distracted» o «He is preaching about our sins / about the crucifixion / how it can save us / I am bored / and hungover / and horny». En estos versos la voz poética reclama que den de comer en la iglesia, afirmando que se aburre, tiene resaca y está excitada. La actitud irreverente, desvergonzadamente contestataria y disidente de la voz poética es, pues, un eco del clamor de la juventud contra un sistema que día tras día constata su incapacidad para ofrecer un futuro viable a estas nuevas generaciones.

Estas nuevas actitudes también implican movimientos y formas de autoorganización inéditas, según afirma Diouf, que se desarrollan en espacios que el poder no ha codificado. Estos espacios prefieren los márgenes y las áreas vacías, ya que son indeterminados y poseen un potencial profundo, escapando así a la lógica del control público y administrativo, así como a la vigilancia estatal y las prescripciones comunitarias. Debido a la exclusión que enfrentan, los jóvenes construyen sus propios espacios representativos, fusionando territorios sociales para mantener lo que Edgar Pieterse denomina «identidades sociales moralmente ambiguas» (Pieterse, 2018). En «No Eastern Sunday for Queers», la voz poética plantea una pregunta incómoda sobre la posibilidad de que las lesbianas obtengan reconocimiento y representación y se les homenajee con un domingo de resurrección, ya que se les crucifica, afirma la voz narradora, como a Jesús: «And why is it that there is no Easter Sunday for queer bodies / When lesbians are crucified like Jesus?»¹⁸. Así, los versos de Putuma permiten

18 ¿Y por qué no hay domingo de resurrección para los cuerpos *queer* / si las lesbianas son crucificadas como Jesús?

vislumbrar en la ciudad de Johannesburgo, como proponen Achille Mbembe y Sarah Nuttall, nuevos niveles de significación. No obstante, para encontrarlos, es necesario prestar atención tanto al discurso marginal como al que ocupa los centros de poder. Por ejemplo, en un pasaje del poema se menciona que «Beyoncé and Rihanna are slaying bodies at the altar»¹⁹, mientras se citan fragmentos de las sagradas escrituras hibridadas con un éxito de Beyoncé. Esta escena, que aparentemente tiene lugar dentro de una discoteca o bar de un *township*, muestra cómo los imaginarios locales se ven cada vez más influenciados por los globales, y cómo la combinación de ambos codifica la experiencia urbana.

3.2.3. Poética del *township*. El residuo de la experiencia urbana

Las prácticas de vivienda informal se caracterizan por la construcción improvisada de viviendas que no cumplen con las regulaciones urbanas establecidas. Estas acciones disidentes, al no estar orientadas hacia intereses privados sino más bien colectivos, donde el beneficio es intangible y contrasta con el lucro económico del urbanismo formal, han sido objeto de diferentes interpretaciones. Mientras algunos pensadores las consideran uno de los principales problemas de las ciudades africanas, otros las ven como espacios privilegiados para las prácticas de ciudadanía insurgente. En el caso de Holston, este sostiene que «los espacios de ciudadanía insurgente abarcan tanto los desechos como los monumentos de la experiencia urbana».

En «No Eastern Sunday for Queers», la voz poética defiende el «derecho a ocupar ilegalmente» (*squatting*) en referencia al *township*, presentando este espacio como un lugar que acoge y reúne lo que la ciudad expulsa o excluye. Experiencias urbanas que aparecen solo residualmente en el palimpsesto de la ciudad. En Sudáfrica, especialmente en Johannesburgo y Ciudad del Cabo, los *townships* han experimentado un crecimiento demográfico sin precedentes en los últimos años. Esto ha llevado a muchas familias a construir chabolas en los patios traseros de sus viviendas para dar cabida a familiares y vecinos, una práctica conocida como *backyard shacks*. Esta situación ejerce una gran presión sobre los sistemas de suministro. La voz poética de «No Eastern Sunday for Queers» hace referencia a esta presión al afirmar que, en el sur, su cuerpo pertenece a un vertedero: «The South says my body belongs in a dump»²⁰. El gobierno, en un intento por controlar el crecimiento de los suburbios, que históricamente han sido espacios de protesta, ha implementado en las últimas décadas una política de vivienda que ha generado numerosas críticas, incluyendo aquellas expresadas por la voz poética en «Mountain», cuando afirma que ya solo les queda ocupar ilegalmente latas de sardinas, porque ningún movimiento importa si no es alrededor de Mandela: «Or moving in together to squat like sardines in tin squares they call houses. / And unless your movement is about Mandela / It does not matter»²¹. Este verso hace referencia a las Infraestructuras de Desarrollo de Asentamientos (IDAs), pero también a los *townships* formales construidos por el gobierno, que no solo son igualmente marginales, sino que además reciben gran parte de las mejoras urbanísticas previstas en los planes de emergencia. En contraste, los *townships* informales, que son mucho más necesitados de estas mejoras, quedan abandonados. Estos *townships* formales se presentan, además, como prácticas disidentes planificadas que la administración puede entonces regular bajo una premisa de estado de excepción (Roy, 2005).

19 Beyoncé y Rihanna arrasan en el altar.

20 El sur afirma que mi cuerpo pertenece al vertedero.

21 O mudarnos juntxs para acuellarnos como sardinas en latas de hojalata a las que llaman casas. / Y a menos que tu movimiento sea sobre Mandela / No importa.

En esta situación, el gobierno se otorga a sí mismo poderes extraordinarios para enfrentar una crisis o emergencia, lo que resulta en la suspensión temporal de ciertos derechos civiles y garantías constitucionales. Esto sugiere que, en estos espacios, la ley es cómplice de una relajación de los derechos civiles, como denuncia la voz poética, lo que a menudo conduce a prácticas de desplazamiento y expulsión violenta. Retomando el poema «Mountain», la voz narradora declara que son un espectáculo, la poética visual del tour del *township*: «The poetic visuals for the township tour»²². Así, describe cómo sus cuerpos son despedazados y su piel arrancada, todo bajo la protección de la ley. En una alusión al blanqueamiento de la violencia contra comunidades minoritarias afirma que la aniquilación se oculta detrás de *selfies* con arcoíris y picnics y *selfies* con la ley: «Dodging assassination attempts that look like / picnics and selfies with the law»²³.

4. Conclusiones

«Every centimeter of the world means»²⁴.

David Delaney

En conclusión, el concepto de intraducibilidad propuesto por Emily Apter proporciona un marco teórico fundamental para examinar la obra poética de Koleka Putuma, *Collective Amnesia*. Al analizar el uso de términos intraducibles en los poemas, podemos apreciar una estrategia consciente empleada por Putuma para resistir interpretaciones coloniales y transmitir una experiencia profundamente arraigada en la localidad y subjetividad de Johannesburgo.

A través de estos términos intraducibles, así como de las imágenes y narrativas presentes en los poemas, Putuma nos invita a explorar las diversas capas y fragmentos que componen la nomosfera de la ciudad, una noción conceptualizada por estudiosos como Delaney y Blomley. Esta exploración de la dinámica nomosférica no solo arroja luz sobre las complejidades del paisaje espacial y cultural de Johannesburgo, sino que también resalta la importancia de reconocer y valorar las experiencias vividas que desafían las narrativas coloniales predominantes.

En última instancia, el uso de términos intraducibles en *Collective Amnesia* se erige como una herramienta poderosa para reclamar la agencia, la identidad y la autonomía dentro del contexto sudafricano posterior al *apartheid*, instando a los lectores a comprometerse con la multiplicidad de voces y perspectivas que dan forma al tejido urbano dinámico de la ciudad.

22 La poética visual de la ruta de township.

23 Evitando intentos de asesinato que parecen / picnics y selfies con la ley.

24 Cada centímetro del mundo significa.

Bibliografía

- APTER, E. (2005). *The Translation Zone: A New Comparative Literature*. Princeton University Press.
- (2013). *Against World Literature: On the Politics of Untranslatability*. Verso Books: Londres.
- (2016). «An interview with Emily Apter» *New Centennial Review*, vol. 16, no. 1, 2016, pp. 9-27.
- AGNETTA, M., y CERCEL, L. (2019). «George Steiner's After Babel in contemporary Translation Studies». *Church, Communication and Culture*, vol. 4, n.º 3, pp. 363-369.
- BACHELARD, G. (1965). *La poética del espacio*. México, D. F.: F.C.E.
- BERTACCO, S. (2016). «An interview with Emily Apter». *New Centennial Review*, vol. 16, n.º 1, pp. 9-27.
- BLOMLEY, N. K. (1994). *Law, Space, and the Geographies of Power*, 1st ed., The Guilford Press.
- BOSWELL, B. (2016). «Conjuring up her wholeness»: Post-transitional black South African women's poetry and its restorative ethic». *Scrutiny2*, vol. 21, n.º 2, pp. 8-26.
- CAVIEDES-ALFONSO, A. V. (2014). «Reseña de *La traducción y la letra o el albergue de lo lejano*, de Antoine Berman». 1.ª ed., traducido por Ignacio Rodríguez, *Dedalus*, p. 162.
- CORNEILLE, J. L. (2014). «Against World Literature: On the Politics of Untranslatability by Emily Apter». *L'Esprit Créateur*, vol. 54, n.º 3, pp. 118-119.
- DE BOECK, F. y PLISSART, M. (2014). *Kinshasa: Tales of the Invisible City*. Leuven University Press.
- DE CERTAU, M. (1990). *L'invention du quotidien. 1. Arts de faire*, Gallimard: París. 1990.
- DELANEY, D. (2011). *The Spatial, the Legal and the Pragmatics of World-Making: Nomospheric Investigations*, Routledge-Cavendish.
- DIOUF, M. (2003). «Engaging Postcolonial Cultures: African Youth and Public Space». *African Studies Review*, vol. 46, n.º 2, pp. 1-12. JSTOR, en <<https://doi.org/10.2307/1514823>>.
- EDMOND, J. (2012). *A Common Strangeness: Contemporary Poetry, Cross-Cultural Encounter, Comparative Literature*. Fordham University Press.
- ERNSTON, H., LAWHON y M. DUMINY, J. (2014). «Des vecteurs conceptuels de l'urbanisme africain: La "construction des théories engagées" et des "plates-formes d'engagement"». *Regional Studies*, vol. 48, n.º 9, pp. 1563-1577.
- FOUCAULT, M. (1980). *The History of Sexuality Vol. I*. Vintage Books: New York.
- (1994). *The Order of Things: An Archaeology of the Human Sciences*. Reissue ed., Vintage.
- FRENKEL, R. y MACKENZIE, C. (2010). «Conceptualizing 'Post-Transitional' South African Literature in English». *English in Africa*, 53 (1), pp. 1-10. DOI: 10.1080/00138398.2010.488331.
- GELI, C. (2019). «Marc Augé: «Con la tecnología llevamos ya el 'no lugar' encima, con nosotros». *El País*.
- GIRALDO, S. (2003). «¿Puede habar el subalterno?». *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 39, pp. 297-364.
- GROTH, J. y CORIJIN, E. (2005). «Informal Actors and Urban Agenda Setting». *Urban Studies*, vol. 42, n.º 3, pp. 503-526.
- HOLLAND, L. (1987). *A Critical Survey of Contemporary South African Poetry: The Language of Conflict and Commitment*. McMaster University.

- LEFEBVRE, H. (1992). *The Production of Space*. Wiley Blackwell.
- MALDONADO-TORRES, N. (2007). «On the coloniality of being: Contributions to the development of a concept». *Cultural Studies*, vol. 21, n.º 2-3, pp. 240-270.
- MASSUMI, B. (2017). *The Principle of Unrest: Activist Philosophy in the Expanded Field*. London: Open Humanities Press. DOI: 10.26530/oapen_630732.
- MIGNOLO, W. D. (1999). «I am where I think: Epistemology and the colonial difference». *Journal of Latin American Cultural Studies*. vol. 8, n.º 2, pp. 235-245.
- (2012). «Desobediencia Epistémica (II), Pensamiento Independiente y Libertad De-Colonial». *Otros Logos. Revista de Estudios Críticos*, vol. 1, n.º 1, pp. 8-42.
- MIGNOLO, W. D., y SCHIWY, F. (2003). «Transculturation and the Colonial Difference: Double Translation». En MARANHÃO, T. y STRECK, B. (eds.). *Translation and Ethnography: The Anthropological Challenge of Intercultural Understanding*, University of Arizona Press. pp. 3-29.
- MIGNOLO, W., y ESCOBAR, A. (2007). «Globalization and De-Colonial Thinking». *Cultural Studies*, vol. 21, pp. 1-75.
- MURRAY, M. J. (2011). *City of Extremes: The Spatial Politics of Johannesburg*. Politics, History, and Culture Series, Duke University Press.
- PIETERSE, A. (2018). «Knowledge and Unlearning in the Poetry of Koleka Putuma and Sindiswa Busuku-Mathese». *Scrutiny2*, vol. 23, n.º 1, pp. 35-46.
- PUTUMA, K. (2017). *Collective Amnesia*. uHlanga.
- ROY, A. (2005). «Urban Informality: Toward an Epistemology of Planning». *Journal of the American Planning Association*, vol. 71, n.º 2, pp. 367-373.
- SEGARRA, M. (2014). *La teoría de los cuerpos agujereados*. Melusina: Madrid.
- TOTAFORTI, S. (2021). «Urbanization and housing development in South Africa» *African Journal of Science, Technology, Innovation and Development*, vol. 13, n.º 6, pp. 769-777.
- WALSH, C. (2007). «Las geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder» *Zehar: Revista de Arteleku-Ko Aldizkaria*, n.º 60.
- XIHOSHI, M. (1981). «Poetry Towards the Revolution». *Sechaba*, p. 16.